

## **EL ELEFANTE Y LA GATITA**

Se cuenta una conmovedora historia sobre la amistad entre Bolívar, el gran elefante del zoológico, y una gatita extraviada. La gata, perseguida por un perro, corrió desesperada, saltó el muro, trepó por la pata del elefante y buscó refugio en su enorme lomo.

Percibiendo inmediatamente la situación, el gran animal asió al perro con su trompa y lo lanzó por encima del cerco de alambre, y luego volvió su atención a la gatita. Extendiendo su admirable trompa, la retiró de donde estaba y la colocó en el piso, frente a él. La criaturita comenzó a maullar y producir sonidos con la nariz, como suelen hacer los gatos cuando están asustados, pero Bolívar no le prestó la menor atención a eso; luego de mirarla un momento, la volvió a colocar sobre su lomo.

Desde entonces, la gata y Bolívar se hicieron grandes amigos. Antes de encontrarse con la gatita, el elefante era malhumorado y peleador, pero luego comenzó a sentir nueva alegría en la vida.

Bolívar mostraba gran interés en los juegos de la gata, y con frecuencia la acariciaba con su trompa, levantando a su compañera y colocándola en su lomo, para que se divirtiera mordiendo y arañando sus grandes orejas.

Cuando la gata quería bajar, se ponía bien cerca de la orilla del lomo y maullaba, y entonces la formidable trompa, parecida a un dedo gigante, la tomaba y la colocaba en el suelo. Un día, la gata sufrió un accidente, y después de permanecer varias horas en el lomo de Bolívar, murió. El elefante extrañó mucho su silencio; entonces, preocupado, la tomó con la trompa. Viendo que permanecía quieta, la colocaba nuevamente sobre el lomo, retirándola a cada momento de allí para ver si había revivido.

Después de algún tiempo, el cuidador retiró con cuidado la gatita muerta. Y Bolívar, al descubrir que había desaparecido, casi enloqueció. Consiguieron otra gata, pero fue en vano porque Bolívar no quiso aceptarla. Finalmente, se volvió tan malhumorado y agresivo que tuvieron que atarlo con una cadena.